



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA REUNIÓN DE LA COMISIÓN MIXTA UNIÓN DEL PUEBLO NAVARRO-PARTIDO POPULAR**

**Pamplona, 22 de junio de 2003**

Queridas amigas y amigos de Unión del Pueblo Navarro,

Tengo que empezar este día, que yo creo que es un día muy aprovechado, diciendo que estoy muy contento de estar aquí y de venir después de haber podido participar en las elecciones municipales y autonómicas en un viaje que me lo pasé fenomenalmente bien, por cierto, en Tudela. Es un día bien aprovechado en el que venimos de reunirnos la Comisión Mixta de Unión del Pueblo Navarro y del Partido Popular, y en el que habéis celebrado vuestra asamblea y seguís adelante con vuestros compromisos y con vuestra responsabilidad en torno, evidentemente, a lo que significan Navarra, su presente y su futuro.

Además, yo quiero decir que en el único punto en el que no estoy de acuerdo con Miguel Sanz es en el primero que ha establecido él. Le guste o no le guste, yo soy el militante más disciplinado que tiene la Unión del Pueblo Navarro. Es mi partido y soy el más disciplinado.

Como os decía, estoy muy satisfecho de estar aquí y de haber venido en compañía de Javier Arenas, de Mariano Rajoy, de Jaime Mayor, que nos han querido acompañar en esta reunión y para dedicarnos al trabajo, no a las celebraciones. No vamos a hacer celebraciones, vamos a almorzar, lo cual está muy bien; pero no nos vamos a dedicar a las celebraciones, sí nos hemos dedicado al trabajo y nos vamos a seguir dedicando claramente a nuestro trabajo.

Yo quiero felicitar a todos los que han sido elegidos en las últimas elecciones sea en los niveles forales o municipales. Felicidades a todos. Es una demostración de confianza más de los navarros en Unión del Pueblo Navarro y de una confianza muy satisfactoria, muy positiva. Habéis hecho un buen trabajo en las elecciones, habéis hecho un buen trabajo durante los cuatro años anteriores, y estoy seguro de que vais a seguir haciendo un excelente trabajo en los próximos años y un excelente trabajo basado en unos principios que son bastante claros, bastante esenciales.

El primero de estos principios es la estabilidad institucional de Navarra. Nosotros queremos el mantenimiento de la estabilidad institucional navarra, de aquellas instituciones que consideramos propias de Navarra, genuinamente navarras, no queremos que se juegue con ellas y queremos, naturalmente, salvaguardarlas y mantenerlas.

Habéis sabido y sabemos mantener la convivencia institucional --la convivencia entre los navarros la garantizan justamente el respeto institucional y justamente el vigor, la fortaleza, de esas instituciones propias de autogobierno de Navarra-- y habéis garantizado una cosa muy importante, que es el progreso de Navarra, porque todo esa estabilidad, todo esa convivencia, todo ese progreso, son luego hechos concretos.

Miguel Sanz se ha referido pormenorizadamente a lo que pueden ser los resultados de una política de colaboración entre Unión del Pueblo Navarro y el Partido Popular, entre el Gobierno de España y el Gobierno de Navarra, que se

produce en hechos y que se produce en progreso, en bienestar real en prosperidad, para los ciudadanos de Navarra.

Nosotros ofrecemos a los navarros, naturalmente, nuestro liderazgo y nuestro compromiso. Les ofrecemos nuestro liderazgo aquí, en Navarra, para seguir fortaleciendo las instituciones navarras, porque no queremos que en ningún caso haya gente que pueda aprovechar para debilitarlas. Una de nuestras preocupaciones, a la que me referiré luego, es exactamente la que ha dicho anteriormente Miguel Sanz y es que ha habido personas o grupos políticos, como el Partido Socialista, que aquí no ha sabido estar a la altura de las responsabilidades y ha recibido apoyos para obtener alcaldías, con tal de que no las obtenga la Unión del Pueblo Navarro, de gente que está dispuesta a jugar todos los días al debilitamiento, a la desestabilización o al quebrantamiento de la convivencia institucional o constitucional.

Por lo tanto, ofrecemos nuestro liderazgo para mantener la fortaleza en las instituciones, ofrecemos nuestro liderazgo para mantener la participación plena de Navarra en el proyecto común, conjunto y compartido de España, y ofrecemos nuestro liderazgo para que, en ningún caso, puedan prevalecer el oportunismo, las divisiones, los enfrentamientos, los enconamientos o los rencores de aquellos que pretenden que Navarra deje de ser fiel a sí misma y a su futuro. Nosotros queremos precisamente una Navarra, más que nunca ahora, fiel como nunca a sí misma y a su futuro.

Ése es el liderazgo que nosotros ofrecemos a los navarros y les ofrecemos nuestro compromiso también: compromiso con todos y cada uno de los ciudadanos navarros; pero un compromiso que tiene una expresión muy clara, porque nosotros, cuando hablamos de intereses, cuando hablamos de derechos, cuando hablamos de instituciones, cuando hablamos de libertad, no estamos haciendo retórica. Actuamos con compromisos, actuamos con determinaciones, actuamos con firmeza, actuamos con decisión, actuamos con convicción. No

cabe la retórica cuando se quiere jugar por parte de algunos con los derechos, las libertades y las instituciones.

Por eso, porque somos capaces de mantener nuestras convicciones, porque somos capaces de decir esto a los ciudadanos, porque somos capaces de hablar en estos términos, podemos ir a las elecciones, podemos pedir la confianza de la gente, podemos obtener la confianza en los ciudadanos y podemos formar muchos gobiernos. La coherencia de nuestro partido, de Unión del Pueblo Navarro, del Partido Popular, es que no tiene que hacer pactos raros en ningún sitio con nadie para gobernar, porque espera gobernar limpiamente en todos aquellos sitios en los cuales los ciudadanos nos han dado una confianza mayoritaria.

Yo recuerdo muy bien la intervención que hice en Tudela en estas elecciones y yo expliqué que durante algunos meses algunos habían intentado organizar una operación y la habían organizado literalmente para liquidar, para tumbar, para sacar del circuito político, al Partido Popular y a Unión del Pueblo Navarro, y no lo habían conseguido. Las elecciones municipales y autonómicas que se acaban de celebrar el 25 de mayo tenían que ser el refrendo de eso. Eso iba a ser la humillación del Partido Popular y de la Unión del Pueblo Navarro; iba a ser, efectivamente, la derrota definitiva e iba a ser la apertura de un nuevo ciclo político, pues nuestro ciclo político había terminado y se iba a iniciar un cambio definitivo.

Ese homenaje que algunos han dado a una ambición personal desmesurada, ese homenaje y esas operaciones que algunos han puesto al servicio de una ambición de poder desmedida, esas operaciones y esos trabajos que han realizado inútilmente para intentar satisfacer todo lo que significa una pasión por el poder sin límites, han recibido su respuesta y han recibido su respuesta democráticamente, en las urnas, con la serenidad, con la medida, con la responsabilidad, de que los ciudadanos españoles y en este caso también los ciudadanos navarros han hecho gala una vez más.

Algunos hablaban de cambio de ciclo y cabría preguntar: cambio de ciclo ¿de qué? ¿Cambio de ciclo de la prosperidad de España? ¿Queremos cambiar a otro ciclo en el que no haya prosperidad en España? ¿Cambio de ciclo de estabilidad para pasar a uno de inestabilidad? ¿Cambio de ciclo para que no haya en España confianza y se vuelva a momentos de desconfianza o de inestabilidad? ¿Para qué cambio de ciclo?

Lo que se ofrecía era un cambio a cualquier precio, para hacer lo que sea, con tal de tener un trozo de poder. Eso es en realidad lo que se ofrecía y eso es lo que no ha salido, eso es lo que los españoles no han querido y eso es, además, lo contrario de una alternativa política.

Yo quiero decir que una alternativa política necesita una dirección clara, necesita unos equipos competentes y necesita unos proyectos identificables, y que hoy la oposición socialista en España no tiene una dirección clara, no tiene unos equipos competentes y, además, carece de un proyecto identificable que le permita merecer la confianza de los españoles.

Hay muchos ejemplos que se podían poner de ello y hay muchos ejemplos que se pueden poner empezando por las consecuencias de los resultados de las elecciones municipales. Yo no voy a recordar a ése que preguntaba: "¿cuál será el ejemplo de la política socialista? El ejemplo de la política socialista que haremos en el futuro será Baleares". Pues mire usted lo que ha pasado por allí. Pero, ¿cuáles han sido los resultados que han obtenido? ¿Qué es lo que han hecho?

En Cantabria han dado la Presidencia de la Comunidad Autónoma al partido menos votado. ¡Enhorabuena! Eso es lo que debe hacer un partido nacional siempre: darle la Presidencia de la Comunidad al partido menos votado.

En Madrid las sectas, los clanes, los grupos enfrentados, del Partido Socialista han organizado, para entendernos, el cisco monumental que se conoce y nadie

más tiene que responsabilizarse en eso. Estamos ante un enfrentamiento entre grupos, entre sectas, que ayudaron a los actuales dirigentes socialistas a estar donde están. En el último congreso del Partido Socialista todos éstos que ahora reciben todas esas cataratas de insultos, que son llamados "despojos humanos" y "desechos" y todas esas cosas; éstos ayudaron a los actuales dirigentes socialistas a gobernar el Partido Socialista. Los actuales dirigentes del Partido Socialista hicieron a éstos miembros de las listas electorales. Llegaron con éstos a compromisos y ahora éstos piden que se cumpla la parte de compromisos.

Los ciudadanos de Madrid y de toda España asisten atónitos a una pelea entre clanes socialistas poniendo en entredicho, poniendo en duda, poniendo naturalmente al paio, todo lo que significa la estabilidad de una institución, el buen nombre de una institución. Y nosotros hemos dicho una cosa muy clara desde el comienzo y es que nosotros no vamos a presentar un candidato a una investidura porque, a diferencia de lo que hicieron los socialistas en otras ocasiones cuando tuvieron oportunidad, bien sea en Madrid, bien sea en Galicia o bien sea en Cantabria, nosotros no nos vamos a aprovechar de esas circunstancias y lo que hemos dicho es: resuelvan sus problemas y que se convoquen elecciones.

Pero no quieren que se convoquen elecciones. Tienen mucho miedo a que se convoquen elecciones. ¿Por qué tienen tanto miedo los socialistas a dejar hablar a la gente? Que hable la gente, que diga lo que quiere y que establezca, evidentemente, lo que significan las bases de un Gobierno estable para la Comunidad Autónoma de Madrid para el futuro.

Por tanto, en Cantabria hacen Presidente al que menos tiene; en Madrid están en una pelea a ver quién más se lleva, si es que pueden, y en Navarra, donde hay un pacto firmado por las libertades y contra el terrorismo, en Estella, en Sangüesa, en Tafalla, en Burlada y en otros lugares se permiten el lujo de pactar hasta con los residuos de Batasuna, con eso que se llama Batzarre o Aralar, con todas esas cosas que llaman de la izquierda abertzale, con votos que no condenan el

terrorismo, con tal de tener un alcalde y que no lo tenga la Unión del Pueblo Navarro. Eso hay que decirlo, porque es vergonzoso.

Lo que decía Miguel Sanz yo lo suscribo. Los dirigentes socialistas navarros deben corregir esa situación; pero la dirección socialista, si es que realmente existe una dirección socialista, no puede aceptar que haya alcaldes socialistas investidos con los votos de gente que no ha condenado el terrorismo y que está vinculada a esos grupos o al grupo Batasuna. No lo puede aceptar y, si lo acepta, está vulnerando de una manera muy grave el Pacto firmado por las libertades y contra el terrorismo. Me parece una posición absolutamente inaceptable e inadmisibile.

¿Cómo es posible generar confianza si eso se hace de esa manera y ocurren esas cosas de esa manera? Y lo vuelvo a decir: ni hay dirección, ni hay equipos competentes, ni hay proyectos; pero hay que poner el dedo y hay que señalar ahí donde se produce, evidentemente, algo que no puede pasar sin señalarse y decirlo claramente a la opinión pública, como es la vulneración de unas normas de comportamiento político que deben ser corregidas y, si no son corregidas, se quedará y será, sin duda, una situación política grave.

Pues bien, nosotros queremos hoy también reafirmar nuestro proyecto para Navarra y nuestro proyecto para España: un proyecto de unidad, un proyecto que tiene ideas, que tiene objetivos, y tenemos una clara voluntad y una clara determinación de llevarlo adelante.

Yo quiero agradecer a Unión del Pueblo Navarro que siga haciendo el trabajo que hace y que siga siendo, afortunadamente, la opción en la que más confían los navarros, la opción más votada en Navarra.

De Navarra hemos aprendido mucho, mucho; más de lo que algunos piensan. Hemos aprendido lo importante que es tener convicciones y defenderlas, y hemos aprendido lo importante que es tener determinación y actuar con

determinación. Aquí hay muchas personas que lo han hecho durante muchos años y aquí hoy recordamos a otros que también lo han hecho y que ahora no están; pero sin lo que están y los que no están Navarra sería muy distinta hoy si, en su momento, no hubiese habido personas capaces de defenderla con la convicción y con la determinación que lo habéis hecho Unión del Pueblo Navarro.

Cuando han sonado voces de desafíos, habéis sabido responder; cuando han sonado y se han escuchado gritos de ruptura, habéis resistido; cuando habéis sufrido agresiones, habéis plantado cara; cuando habéis sufrido acoso, habéis sabido tener el ánimo bien templado. Eso lo han salido ganando Navarra y todos los navarros, y lo han salido ganando España y todos los españoles. Yo os doy las gracias por ello y os pido que perseveremos en ello.

Os pido que perseveremos en ello porque hoy suenan otra vez fuertes nuevas voces de desafío y se vuelven a escuchar gritos de ruptura. Hoy presenciamos una nueva ofensiva para hacer fracasar al Estado constitucional, para romper nuestra convivencia y para quebrar nuestra democracia. Desde la serenidad que afortunadamente me acompaña todos los días y desde la seriedad que afortunadamente también me acompaña todos los días --que formo una combinación no mala, al parecer: serenidad y seriedad--; con total serenidad y con total seriedad os quiero trasladar algunas de mis convicciones en relación con esta nueva ofensiva que estamos viviendo.

La primera que quiero decir a todos desde aquí, desde Navarra, es que la Constitución se va a mantener en España. La Constitución, en los términos que se conoce, se va a mantener en España y nadie la va a romper. Por lo tanto, todo intento de romper o de quebrantar la Constitución es un intento inútil.

La segunda es que aquellos que quieren echar un pulso a la Ley y al Estado de Derecho lo van a perder.

La tercera es que los que esperen que el Gobierno actúe, o negocie, o consienta, o cierre los ojos ante el que quiere jugar al margen y en contra de la Ley esperan en vano.

Quiero decir que ni nos impresionan lo más mínimo las brabuconadas de nadie ni tampoco nos intimidan en absoluto las amenazas de ninguno. En España hay un Estado de Derecho y en España la Ley se cumple. En España no se puede aceptar, como no se acepta en ningún sitio civilizado que sea una democracia y un Estado de Derecho como es el nuestro, que desde instituciones se desobedezca la Ley, se desobedezca el Estado de Derecho, o que uno se considere al margen de la Ley y se considere con el derecho de cumplir o incumplir la Ley conforme le venga en gana o conforme le convenga. Eso no existe en ninguna parte y tampoco va a existir en España.

Nosotros estamos para garantizar, tranquila y serenamente, las libertades de todos los españoles y el marco de convivencia que libremente nos hemos dado todos los españoles. A los que juegan con estas cosas les doy un mensaje desde aquí, bien sencillo y bien sereno también: que no se equivoquen, porque esto no es una cuestión de plantear las cosas un mes u otro mes, no es cuestión de plantear un desafío en junio o de plantearlo en septiembre. Da igual junio que septiembre. El problema no es el mes; la cuestión es el desafío y la respuesta es que el Estado no acepta desafíos de nadie.

También les digo que no calculen mal sus fuerzas. Si se insiste en el desafío y en la ruptura, la democracia sabe lo que tiene que hacer, el Estado de Derecho funcionará y la Ley se aplicará; una Ley, por cierto, igual para todos. La democracia, ni acepta amenazas, ni negocia su destrucción, ni está dispuesta a ponerse a merced de lo que quieran determinar sus adversarios.

Con total serenidad también, como podéis comprobar, actuaremos con la Ley como hemos hecho contra el terror.

Estamos muy satisfechos de que se haya podido producir la ilegalización de los grupos terroristas en España, estamos muy satisfechos de que no estén los terroristas en las instituciones, y actuaremos con total serenidad en defensa del autogobierno, en defensa de las instituciones de autogobierno, en defensa de la autonomía, en defensa del régimen propio de los ciudadanos vascos como actuamos en defensa del régimen propio de los ciudadanos navarros. Actuaremos en defensa de los derechos de los ciudadanos y actuaremos en defensa de las libertades de todos los ciudadanos.

Debe quedar muy claro también que España no va a dar marcha atrás ni en eso ni en ninguna otra cuestión, y quien quiera jugar con estas cosas está profundamente errado y profundamente equivocado.

He estado dos días en Grecia, en Salónica, en el Consejo Europeo. Éramos veinticinco ya en la mesa de reuniones. Estamos preparando la Europa de este siglo, del siglo XXI; estamos trabajando en un Tratado Constitucional, en una nueva Constitución Europea; estamos viviendo un futuro de convivencia entre todos y sobre ese futuro de los europeos, del cual participa España, resulta que aquí algunos no quieren ayudar a construir la Europa del siglo XXI. Quieren volver a la España del siglo XIX y a la España del siglo XIX no vamos a ir. Pero no nos va a llevar nadie, entre otras cosas, porque las fantasías que algunos quieren, las libres asociaciones que algunos quieren, las invenciones que algunos ponen en marcha o los desafíos que algunos quieren poner en circulación, no tienen cabida ni en la España del siglo XXI ni en la Europa del siglo XXI.

Dicho de otra manera, todo el mundo tiene que saber que las posibilidades de algunas fantasías que quieren romper nuestro marco de convivencia en la Europa de hoy y en la Europa de mañana conforme al Tratado Constitucional, sus posibilidades son cero, exactamente cero. Por lo tanto, como no tienen razón ni sentido para hacer las cosas, sería muy bueno que no insistan en esas circunstancias.

Permitidme que vuelva al principio. Navarra es un buen ejemplo de cómo con convicciones y con determinación se defienden las cosas. Navarra tiene instituciones fuertes y respetadas; tiene instituciones estables; progresa; participa del proyecto común de España; aporta sus energías para la estabilidad, para la libertad y para el progreso de todos, y, naturalmente, está dispuesta a hacer una cosa que tenía que ser el esfuerzo mayor de todos.

Algunos pueden querer que malgastemos nuestras energías en todos esos desafíos y ya he dicho cómo vamos a responder; pero pueden tener la seguridad todos de que vamos a poner todas nuestras energías en que España, que tiene la oportunidad, después de mucho tiempo, de estar en la primera fila de Europa y del mundo, consiga estar para mucho tiempo en la primera fila de Europa y del mundo. En ese momento, cuando lo consigamos, que lo conseguiremos, yo diré lo que digo hoy en Pamplona: gracias, Navarra, porque habéis hecho un gran trabajo.

Buenas tardes a todos.